

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El simbolismo primario de lo inconsciente. Hacia una teoría interdisciplinaria del simbolismo de lo inconsciente en fenomenología y psicoanálisis.

Sourigues, Santiago.

Cita:

Sourigues, Santiago (2022). *El simbolismo primario de lo inconsciente. Hacia una teoría interdisciplinaria del simbolismo de lo inconsciente en fenomenología y psicoanálisis. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/554>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/zwM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SIMBOLISMO PRIMARIO DE LO INCONSCIENTE. HACIA UNA TEORÍA INTERDISCIPLINARIA DEL SIMBOLISMO DE LO INCONSCIENTE EN FENOMENOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Sourigues, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina. - Universität zu Köln. Colonia, Alemania.

RESUMEN

En este trabajo, que se inscribe en un marco de investigación interdisciplinaria entre psicoanálisis y fenomenología, nos proponemos analizar el problema de la fundación del simbolismo de lo inconsciente desde la perspectiva de la fenomenología de Merleau-Ponty. Para ello, nos centramos en la discusión realizada por Merleau-Ponty de los problemas planteados por la tesis de un origen derivado de lo inconsciente, limitado a tener un carácter secundario, siendo resultado de la censura y la defensa. Como respuesta a tales impasses, el fenomenólogo propone la tesis de un simbolismo primordial de lo inconsciente, cuyo fundamento y límites nos proponemos analizar proveyendo una serie de instrumentos freudianos y argumentos clínicos convergentes con la misma. Al cabo de este itinerario, nos inclinamos en la dirección de postular dos fuentes del simbolismo de lo inconsciente, a saber, una de tipo primario, intrínseca a la estructura misma de lo inconsciente, y otra de tipo secundario, derivada de la defensa. Finalmente, sobre el trasfondo de la articulación postulada por Merleau-Ponty entre simbolismo y corporalidad, la tesis de un simbolismo primario de lo inconsciente (paralelo a su fuente en la censura) sugiere una relación estrecha entre inconsciente y corporalidad que ha de ser objeto de futuras investigaciones.

Palabras clave

Sueño - Simbolismo - Inconsciente - Fenomenología - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE PRIMARY SYMBOLISM OF THE UNCONSCIOUS. TOWARDS AN INTERDISCIPLINARY THEORY OF THE SYMBOLISM OF THE UNCONSCIOUS IN PHENOMENOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

In this paper, which is part of an interdisciplinary research framework between psychoanalysis and phenomenology, we propose to analyse the problem of the foundation of the symbolism of the unconscious from the perspective of Merleau-Ponty's phenomenology. To do so, we focus on Merleau-Ponty's discussion

of the problems posed by the thesis of a derived origin of the unconscious, limited to a secondary character, resulting from censorship and defence. In response to these impasses, he proposes the thesis of a primordial symbolism of the unconscious, whose foundation and limits we propose to analyse by providing a series of Freudian instruments and clinical arguments that converge with it. At the end of this itinerary, we are inclined in the direction of postulating two sources of the symbolism of the unconscious, namely, one of a primary type, intrinsic to the structure of the unconscious itself, and another of a secondary type, derived from the defence. Finally, against the backdrop of the articulation postulated by Merleau-Ponty between symbolism and corporeality, the thesis of a primary symbolism of the unconscious (parallel to its source in censorship) suggests a close relationship between the unconscious and corporeality that shall be the subject of future research.

Keywords

Dream - Symbolism - Unconscious - Phenomenology - Psychoanalysis

El simbolismo primario como respuesta a la problemática de una teoría defensiva del simbolismo[i]

En su curso en el *Collège de France* de los años 1954-1955 (Merleau-Ponty, 2017, 2012), Merleau-Ponty se aboca al estudio del problema fenomenológico de la pasividad, esto es, se aproxima a la investigación de los niveles pre-reflexivos de la experiencia subjetiva que son anteriores y condicionan la actividad de la conciencia reflexiva y el yo pienso cartesiano, pero que sin embargo son presupuestos por estos últimos a título de su condición. En este contexto, lo inconsciente y los fenómenos en que se manifiesta su operatoria, como lo es el sueño, resultan vías privilegiadas de acceso fenoménico al campo de la pasividad y es por ello que nos enfocaremos aquí en desarrollar una de sus líneas argumentales centrales.

En relación con Freud, Merleau-Ponty sostiene que la distinción entre el significado manifiesto y el latente del sueño tiende a

sugerir la imagen de que existe antes un contenido “genuino” del sueño, claro y distinto, que sólo se distorsiona secundariamente por medio de la censura y se figura en el simbolismo del sueño. Para Merleau-Ponty, no hay tal primacía u originalidad de una conciencia clara, ni los pensamientos del sueño comparten la misma estructura con los de la vida de vigilia. No consisten en pensamientos claros y distintos, igualmente estructurados, que se distorsionan secundariamente y adquieren así un sentido simbólico. Si fuera así, el simbolismo sólo sería derivado y secundario:

Se reprocha a Freud, con razón, el haber introducido bajo el nombre de inconsciente un segundo sujeto que piensa, cuyas producciones serían recibidas simplemente por el primero, y él mismo reconoció que esta «demonología» no era más que una «teoría psicológica sin duda grosera». (Merleau-Ponty, 2017, p. 112)

En este punto, cabe hacer una digresión. Los desarrollos anteriores no significan que sostengamos la tesis de que la censura no desempeña ningún papel en la formación del sueño, sino que la cuestión que aquí se plantea se refiere a los problemas que surgen al pensar a la censura como la única fuente del simbolismo del sueño. En efecto, “el estudio de la estructura del pensamiento onírico no debe hacerse contra la represión, para prescindir de lo reprimido” (Ibid., 48).

En el propio Freud también encontramos esta tensión en lo concerniente a las fuentes del simbolismo de lo inconsciente. Por ejemplo, por un lado, presenta la condensación y el desplazamiento como marcas distintivas del proceso psíquico primario que caracteriza a lo inconsciente (Freud, 1915/1992, 183-4). En conformidad con ello, si el simbolismo de lo inconsciente consiste en condensación y desplazamiento, y tales caracteres son resultantes de un proceso psíquico de tipo primario, por lo tanto, el simbolismo sería de carácter primario, y correlativamente el proceso psíquico sería primariamente de carácter simbólico.

No obstante, también encontramos en Freud afirmaciones en la dirección contraria, a saber, en la dirección de un origen secundario del simbolismo, derivado de la defensa y la censura. Así, presenta la condensación y el desplazamiento como mecanismos de distorsión onírica y afirma que “la desfiguración onírica aparece efectivamente como un acto de la censura” (1900/1991, 177) y que en la desfiguración onírica “hemos discernido una consecuencia de la censura establecida en el paso de una instancia psíquica a otra” (Ibid., 193). En este sentido, nuestra perspectiva, basada en la tesis de Merleau-Ponty del sueño como un compromiso entre el cuerpo activo de la vida de vigilia y el cuerpo pasivo del sueño (2017, pp. 41-2), apunta en la dirección de una doble fuente de la donación[iii] onírica: a saber, un simbolismo primario del sueño que se presenta como expresión mutua analógica y generalizada que surge como emergente de las estructuras propias de lo inconsciente; y una fuente secundaria, cuyo funcionamiento puede advertirse en aquella instancia de vigilia co-funcionante subyacente que mantiene la referencia de fondo al mundo que es necesaria para el desper-

tar y que opera en el sueño impidiendo que la donación onírica se acerque demasiado a las angustias mundanas de la vida de vigilia, es decir, forzando a que el contenido onírico se mantenga suficientemente desdiferenciado y difuso, suficientemente diferente y distante de una expresión más directa o más fácilmente comprensible, o de lo contrario produciendo el despertar cuando esta condición no se cumple. Sin embargo, el estudio de la puesta a punto del funcionamiento de estas estructuras que proporcionan una segunda fuente del simbolismo del sueño excede los objetivos de este trabajo, que se centra en fundamentar la necesidad de incluir la primera fuente en la conceptualización de la fundación del simbolismo de lo inconsciente.

Convergentemente con lo aquí planteado respecto del sueño, un fenómeno que permite observar ambas fuentes del simbolismo de lo inconsciente es el de la transferencia. En efecto, las manifestaciones de actualizaciones transferenciales son más aguzadas allí donde mayor es la resistencia, de ahí que la transferencia pueda ser uno de los mayores obstáculos de la cura. A partir de ello, observamos una correlación entre resistencia y manifestación de lo inconsciente. No obstante, también observamos que incluso allí donde las resistencias se muestran más laxas, no por ello deja de haber manifestaciones transferenciales, lo cual nos muestra la insuficiencia de sostener a la resistencia como única fuente del simbolismo y nos inclina en la dirección de sostener una doble fuente del simbolismo de lo inconsciente, a saber, un simbolismo primario intrínseco a la estructura misma de lo inconsciente, y una fuente de simbolismo de tipo secundario, derivado de la resistencia.

En oposición a la tesis de un origen meramente secundario y derivado del simbolismo del sueño, Merleau-Ponty se muestra más afín a la primera serie de afirmaciones freudianas referidas y considera las cosas más simples y más complejas al mismo tiempo. Según su argumento, el simbolismo del sueño es mucho más directo y primario, y su simbolismo no es un simple resultado de la censura, sino que tiene una originariedad propia. Sostiene así la tesis de un simbolismo primario u originario, que muestra la estructura simbólica primaria de la experiencia onírica, para la cual las cosas no cuentan primariamente por sí mismas, sino que valen inmediatamente como análogas de otras y están desdiferenciadas y no delimitadas netamente unas de otras, en articulación primaria e indivisa. A la luz de este simbolismo primario, podemos añadir, la conciencia[iii] onírica puede ser concebida en su especificidad y es estructuralmente diferente de una segunda conciencia despierta clara y distinta, pero oculta, para la cual los límites y las identidades de los objetos cuentan por sí mismos[iv].

Al mismo tiempo, Merleau-Ponty subraya el problema que conlleva postular el contenido manifiesto y el latente como dos contenidos igualmente estructurados, a saber, escindir y duplicar el sujeto en una segunda conciencia oculta y también ocultante. Si la censura fuera tal y el simbolismo fuera el solo resultado de la censura, entonces el sujeto estaría irreversiblemente es-

cindido en dos conciencias y la ocultación del texto real para la conciencia despierta sería absoluta, así como la separación entre lo consciente y lo inconsciente. Pero si así fuera, no habría en principio, salvo por contingencias accidentales, medios para dar cuenta de los fenómenos de interacción entre lo consciente y lo inconsciente. Sin embargo, aspecto importante, son precisamente los fenómenos de su interacción los que constituyen los puntos de partida del psicoanálisis, los cuales lejos están de presentarse simplemente en modo accidental, y constituyen, a pesar de lo eventual y variable de su contenido, fenómenos de acontecer regular; es decir, no se requiere padecer una enfermedad psíquica efecto de censura para poder soñar. Por ejemplo, sin estos fenómenos de interacción entre consciente e inconsciente, sería imposible que el soñador encontrara en la vida de vigilia algo de sí mismo en juego en el sueño de la noche anterior, algo que pueda resultarle interpelante durante el soñar y luego de despertar.

En el mismo sentido, la censura de la conciencia despierta presupone y necesita mantener en el tiempo una prenoción irreflexiva difusa[v] concomitante de lo reprimido para poder reprimirlo y mantener lo reprimido en tal estado: si se tratara simplemente de una escisión radical de un inconsciente conformado como segunda conciencia, la conciencia despierta no sabría ni siquiera qué reprimir y lo inconsciente accedería a la conciencia despierta con mucha más facilidad, sin ninguna barrera rigurosamente establecida, cosa que ya el hecho mismo de la defensa hace caer.

Algo convergente ocurre con la angustia de la conciencia reflexiva al emerger lo reprimido, pues la conciencia reflexiva ha de tener una pre-noción irreflexiva concomitante de lo reprimido y de la necesidad de que se mantenga ausente como para poder angustiarse ante el volverse manifiesto de lo reprimido, de lo contrario incluso sería más torpe e inadvertida, y se aventuraría más fácilmente y sin angustia ni vacilación cuando lo inconsciente hace su aparición. Así, la advertencia y particular cautela de la conciencia reflexiva respecto de aquello que la angustia ya presuponen de parte de ella una pre-noción irreflexiva y difusa de lo reprimido, sin que ello le sea totalmente ajeno.

Si el contenido latente estuviera verdaderamente escondido, el sueño no aportaría ningún alivio al deseo. Es necesario que el contenido latente sea de alguna manera accesible: que aquel que sueña y aquel que vive en el fondo del sueño sean el mismo. Que no haya verdaderamente dos personas (el inconsciente y la censura, el ello y el yo), sino comunicación entre ellos. La censura supone prenoción de lo censurado. Pero esta prenoción no es noción. (Merleau-Ponty, p. 47)

Por lo tanto, un simbolismo fundado únicamente en la censura fragmentaría al sujeto en dos unidades, en lugar de proporcionar instrumentos para comprender la *duplicidad interna del sujeto*, y el conflicto dinámico que surge de la interacción de mociones en pugna. “En cambio, si se admite un simbolismo primordial, no hay ninguna necesidad de imaginar un sujeto oculto en nues-

tro interior” (Lefort en Merleau-Ponty, 2017, p. XXXII). Por último, pero no por ello menos importante, podemos añadir que la suposición de una conciencia primaria clara de lo reprimido puede inducir la creencia, en cierto modo paranoica, por parte del analista, de que el paciente no “reconoce” o “no se hace cargo” de lo reprimido que le es “realmente consciente en sus profundidades” debido a una resistencia, que puede así ser fácilmente malinterpretada como una profunda y sutil mala fe del sujeto, lo que puede llevar a problemas en la transferencia como una culpabilización indirecta del paciente y un refuerzo de la culpa. La discusión del inconsciente freudiano conduce por lo general al monopolio de la consciencia: se lo reduce a lo que decidimos no asumir y, como esta decisión nos supone en contacto con lo reprimido, el inconsciente aparece como un caso particular de mala fe, una vacilación de la libertad imaginante. Se pierde así de vista lo que Freud ha aportado de más interesante —no la idea de un segundo «yo pienso» que sabría lo que ignoramos de nosotros mismos— sino la idea de un simbolismo primordial, originario, de un «pensamiento no convencional» (Politzer), encerrado en un «mundo para nosotros», responsable del sueño y más generalmente de la elaboración de nuestra vida. Soñar no es traducir un contenido latente y claro para sí mismo (o para el segundo sujeto pensante) en el lenguaje, claro también pero mentiroso, del contenido manifiesto. (Merleau-Ponty, 2017, pp. 212-3)

La especificidad estructural del simbolismo primario de lo inconsciente. Debate con Freud

Por eso es necesario postular un simbolismo primario que, estando en contacto no intelectual, sino oscuro y difuso con lo inconsciente, no sea una mera mala fe oculta ni una segunda conciencia igual en estructura pero con la salvedad de estar oculta y que el sujeto consciente no quiere asumir. Tal vez el ejemplo más claro de este simbolismo primario de estructura *sui generis*, que no es el resultado de una segunda conciencia oculta o de una censura mentirosa, sea el de los niños pequeños, que no muestran una censura rígida, ni complejos mecanismos de defensa, ni adhieren a la misma pregnancia que el adulto a la donación objetiva compartida del mundo perceptivo, pero no dejan de desplegar una rica vida simbólica y de fantasía, que fácilmente permea la vida de vigilia[vi].

También puede pensarse lo contrario, es decir, que la estabilización de la censura y de los mecanismos de defensa, así como la primacía de la donación perceptiva objetiva compartida, *tienden a funcionar como obstáculos contra la protrusión de la vida simbólica en el adulto y no necesariamente como fuentes de simbolismo*. Así lo muestran, por ejemplo, los adultos sobreadaptados a la realidad, con frecuencia con vida pobre de fantasía, escasas formaciones oníricas y dificultad en el cumplimiento de la regla asociativa, la cual toma un sesgo enumerativo, reproductivo y monofásico o literal, fuertemente anclado a la realidad perceptiva compartida, la cual funciona defensivamente de

manera anonimante y circular. *A mayor defensa, por lo tanto, no encontramos mayor simbolismo, sino incluso lo contrario: su empobrecimiento.*

En efecto, al ser para el adulto de importancia creciente en el curso de la socialización la participación en un mundo compartido para el sostenimiento del lazo con otros, podemos de hecho rastrear en la predominancia que adquiere para el adulto (por motivos internos al lazo social) la realidad perceptiva compartida por sobre el simbolismo un motivo interno estructural por el que la fantasía y el simbolismo - en tanto terreno de despliegue subjetivo - no se expresan tan fácil, directa y prolíficamente en la vida de vigilia del adulto como lo hacen en los niños, en quienes las fronteras entre ambas estructuras experienciales - a saber, onirismo y vigilia, también simbolismo y percepción sensible, mundo privado y mundo compartido - son más permeables, pudiendo así observarse mejor en su entrelazamiento en la vida de vigilia del niño que en la vigilia del adulto. Convergentemente con ello, tampoco es de extrañarse que la vida simbólica en el adulto quede relegada a fenómenos como el sueño y la asociación libre, los cuales se manifiestan en un ámbito más marginal, íntimo y privado, que supone la puesta en suspenso y retirada respecto del mundo compartido de la percepción. En esta dirección, de hecho, el efecto de implicación íntima súbita y dirección des-anonimante que produce el *lapsus* es una buena muestra de esto, en el cual una palabra compartida y de significado que se da por sentado adquiere alguna flexión o brecha por la que se inmiscuye la vida simbólica latente, incluso donde no es esperada y a pesar de la conciencia reflexiva, la cual, precisamente en virtud del valor sorpresivo, íntimo y desnudante que cobra el *lapsus*, no es infrecuente que sienta vergüenza de él.

De este modo, la suposición de un simbolismo de origen secundario por sola obra de la censura convertiría el simbolismo del sueño y la donación onírica en algo meramente contingente y derivado.

Asimismo, otra objeción es de índole lógica. Que el simbolismo *pueda* ser funcional a la defensa no significa que *tenga* esa finalidad primariamente ni que a esa funcionalidad se deba su origen. Es decir, no podemos sin más seguir dar un salto inferencial que sigue necesidad a partir de posibilidad, ni sostener que, porque *puede* ser funcional a la censura, existe necesariamente con el fin de censurar. Tal salto, pues, en función de los fenómenos mencionados, es argumentalmente difícil de sostener. Es decir, si así fuera, y el simbolismo fuese simplemente de carácter defensivo y derivado, debería tender a un mínimo y a una mayor "transparencia" allí donde no hay defensas rigurosamente establecidas y un mayor relajamiento de la censura; sin embargo, como señalábamos, si ese fuera el caso, los sueños y manifestaciones transferenciales de los niños y del fin de análisis deberían tender a una transparencia y ausencia de simbolismo de la que empero no somos testigos, es decir, deberían corresponderse con la claridad y distinción propias del *ego cogito* y el pensamiento de la vigilia.

Dos errores: creer que el simbolismo sólo viene de la represión, y creer que la represión es conducida al estado simbólico u onírico como simple privación, {que} es pura mentira en relación con la consciencia vigilante siempre posible. Estos dos errores suponen prioridad por identidad del pensamiento convencional. La segunda tendencia es la de Sartre e incluso de Politzer. La primera es, tal vez en ciertos escritos, la de Freud. (Merleau-Ponty, 2017, p. 48)

Ni el simbolismo es simplemente un efecto derivado de la impotencia de la conciencia resultante de la pérdida de la referencia al mundo en el dormir, ni de una conciencia mentirosa o engañosa que censura una conciencia que de lo contrario sería clara. El problema común en ambos casos se basa en la suposición de una prioridad subyacente del pensamiento convencional, es decir, en suponer al pensamiento convencional como originario, confiriéndole un carácter primario al simple *cogitare* de la vigilia, dirigido a objetos claros y distintos, el cual sólo sería distorsionado secundariamente por la impotencia (Sartre) o por la censura mentirosa (sentido en el que Freud puede ser malinterpretado). Contra ello, empero, nuevamente el pensamiento de los niños, el cual muestra un carácter polifónico, sincrético, pre-reflexivo, inexacto y fantástico con anterioridad a seguir los criterios de claridad y distinción propios del *ego cogito*. Si Sartre postula problemáticamente un simbolismo negativo por privación, el carácter inexacto de lo imaginario y la mala fe, malinterpretar a Freud puede conducir a un simbolismo secundario por distorsión, lo cual, como dijimos, ya se ve contrariado por la tesis del carácter primario del proceso que caracteriza el pensamiento inconsciente, y que también vemos desplegarse genéticamente en el desarrollo del niño. Tanto en Sartre como en la lectura aquí criticada de Freud, no obstante, la tesis del simbolismo secundario y la presuposición de que el pensamiento ya primariamente tiene la estructura de claridad de la vigilia conllevan como problema que dejan al pensamiento onírico y al pensamiento de la vigilia estructuralmente homogéneos, puesto que de no ser por la censura y porque uno está oculto, ambos tendrían igual estructura, esto es, ambos compartirían una estructura en principio común. De este modo, al dejarlos en igualdad estructural, se pierde la especificidad del pensamiento onírico y de las estructuras de lo inconsciente.

Sin embargo, contra la tesis del simbolismo secundario es el mismo Freud quien, en la tensión de su misma conceptualización de lo inconsciente provee instrumentos en favor de la tesis de un simbolismo primario y un tipo de estructuración simbólica originaria de lo inconsciente, sin una causa ni finalidad defensiva que lo funde. En efecto, el hecho de que Freud describa como regresivo un tipo de funcionamiento del aparato según un proceso que considera primario, en el que la significación, el valor psíquico y la intensidad del afecto se caracterizan por no ser fijos, por un deslizamiento constante (Laplanche y Pontalis, 2004, 303) y la movilidad/transferibilidad entre representaciones, es también elocuente de cómo proporcionó los elementos

para considerar el simbolismo del sueño y de lo inconsciente como primario y no derivado.

Como último argumento en apoyo de la tesis del simbolismo primordial, podemos señalar que si el simbolismo del sueño fuera sólo el resultado de la censura, no habría forma de entender por qué la censura y el simbolismo recaerían sólo sobre las representaciones pero no sobre los afectos y los sentimientos. A este respecto, Freud afirma: “el sentimiento incluido en el sueño no pertenece al contenido manifiesto, sino al latente, y que el contenido de afecto ha quedado libre de la desfiguración que hubo de sufrir el contenido de representación.” (Freud, 1900/1991, 259). A este respecto, podemos preguntar: si el simbolismo está concebido teleológicamente y tiene como fin y razón de ser la ocultación, ¿por qué la censura dejaría cabos sueltos tales como las pistas afectivas para revelar lo reprimido? Si la génesis del simbolismo se debe a la censura, ¿por qué ésta no es completa? Un simbolismo primordial, sin embargo, hace perfectamente posible que el afecto perteneciente al contenido latente del sueño sea sentido efectivamente: si el simbolismo del sueño no tiene el objetivo y la finalidad de la ocultación, sino que es primordialmente el resultado de la estructura misma del estrato más primario de la experiencia, entonces no hay razón para que el afecto sea distorsionado, y así queda claro por qué, de acuerdo con las reglas de expresión simbólica y analógica del sueño, el afecto ha de considerarse, no falsamente asociado y distorsionado, sino *expresado* de manera múltiple, polifónica y transferencial, es decir, de acuerdo con las legalidades de expresión de lo inconsciente. Así, en lugar de caracterizar a lo inconsciente negativamente y por contraste tomando como parámetro el pensamiento convencional de la vigilia, lo consideramos positivamente, es decir, no en referencia a lo que no es, sino a partir de qué/cómo es en sus componentes intrínsecos específicos de acuerdo a su modo de manifestación.

Así, aunando los desarrollos previos con las tesis freudianas, arribamos no a dos estructuras que isomórficas que sólo varían respecto de su carácter manifiesto o latente/oculto, sino a dos estructuras *sui generis* con rasgos específicos y heterogéneas entre sí, es decir, a dos modos de estructuración de la experiencia y de lo dado, que guardan una relación genética entre sí, siendo el modo onírico o inconsciente primario y anterior al modo consciente o despierto de la experiencia, de carácter secundario y derivado (Freud, 1900/1991, 193; 559; 592-3). De hecho, en este contexto, Freud afirma que en los sueños se produce un fenómeno de regresión a formas más arcaicas y primarias de organización psíquica, dejando así claro que lo inconsciente ha de considerarse como una estructura primaria de la experiencia.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto someter a debate la pregunta acerca del estatuto del simbolismo de lo inconsciente. En particular, abordamos la pregunta acerca de si el simbolismo de lo inconsciente tiene un carácter derivado y surge secundariamente como resultado de la censura y a los fines de ésta, o bien si el simbolismo de lo inconsciente tiene un carácter primario, genéticamente anterior a la censura, teniendo rasgos estructurales específicos que lo diferencian de la estructura del pensamiento convencional de la vigilia. Para ello, tomamos la discusión desarrollada por Merleau-Ponty de la problemática planteada por la tesis del origen derivado de lo inconsciente y la respuesta que él plantea a dicha problemática, a saber, la tesis de un simbolismo primordial de lo inconsciente, el cual es resultado de los caracteres estructurales específicos de lo inconsciente y cuya fundación no ha de ser teleológicamente comprendida en función de la finalidad defensiva o de censura. Así, en este trabajo reconstruimos la argumentación de Merleau-Ponty de la problemática y su propuesta de solución, examinando una serie de argumentos que se siguen del análisis del fenómeno del sueño y de la clínica, haciendo referencia asimismo a la transferencia y a las estructuras regulares del pensamiento de los niños y de los adultos e incluyendo en nuestro itinerario una serie de referencias freudianas en dirección convergente. De este modo, arribamos a la necesidad de postular dos fuentes del simbolismo de lo inconsciente, una de carácter primario, fundada en la estructura de lo inconsciente, y una secundaria, fundada en su funcionalidad al servicio de la censura. Como perspectivas futuras y próximos pasos de investigación, sobre la base de la tesis del simbolismo primario de lo inconsciente, pende como tarea la descripción pormenorizada de los caracteres estructurales constitutivos de dicho simbolismo, los cuales a su vez delinean el alcance y límites de la tesis de lo inconsciente como una estructura *sui generis* con rasgos primarios propios y específicos que la diferencian de la estructura del pensamiento de la vigilia. Asimismo, en relación a la tesis de la doble fuente del simbolismo de lo inconsciente, queda por analizar desde la perspectiva metodológica de la fenomenología la articulación y conjugación entre ambas fuentes, así también la interacción entre las estructuras de la consciencia despierta y de lo inconsciente. Por último, y en función de la tesis freudiana del simbolismo onírico como manifestación de lo inconsciente y de la tesis de Merleau-Ponty sobre la fundación del simbolismo onírico en las estructuras del cuerpo, resta analizar la fundación del simbolismo de lo inconsciente en las estructuras del cuerpo concebido desde un marco fenomenológico, lo cual brindará elementos para caracterizar más profundamente la articulación entre inconsciente y corporalidad desde el marco interdisciplinario propuesto.

NOTAS

[i] Este trabajo se sitúa en el marco del proyecto de investigación doctoral financiado con una beca doctoral UBACyT (2018-2023), titulado: “Revisión fenomenológica de las estructuras fundamentales de la transferencia en psicoanálisis”. Director: Prof. Dr. Pablo D. Muñoz.

[ii] En fenomenología, se entiende por donación aquello que está-dado en un fenómeno. En consecuencia, la donación onírica mienta aquello que está dado en la experiencia onírica.

[iii] Entendemos aquí la conciencia desde una perspectiva husserliana. Según Husserl (1913/2013), la conciencia es concebida en términos experienciales y no como una sustancia o una instancia psicológica. Toda conciencia se caracteriza por ser conciencia-de, es decir, la esencia de la conciencia radica en que tiene como correlato un objeto del que ella es conciencia, un objeto al que ella tiende/se dirige, sin poder considerada por fuera de la referencia y del estar-dado del objeto, de ahí que digamos que no puede ser comprendida como una sustancia que tenga un ser en-sí con anterioridad ni por fuera de la experiencia del objeto al que se orienta (Cf. Sartre 1939/1960). Por lo tanto, cuando hablamos de la conciencia onírica nos referimos a la experiencia onírica y las estructuras subjetivas que ella presupone.

[iv] Resta para futuros trabajos de este programa de investigación exhibir el modo en que estas especificidades estructurales de la donación onírica pueden, en un análisis fenomenológico, remontarse a la espacialidad del cuerpo dormido y al funcionamiento pasivo de las estructuras del cuerpo. Tal investigación, que apunta en la dirección de remontar la fundación de la donación onírica a las estructuras del cuerpo, dado que el sueño tiene según Freud una fundación inconsciente, presenta entonces el potencial de brindar nuevas perspectivas en lo relativo a la articulación interna entre inconsciente y corporalidad.

[v] Utilizamos el término de *pre-noción irreflexiva difusa* para enfatizar

que no se trata de una noción ni de un saber primariamente claros y distintos que sólo se tornan difusos para la reflexión por obra de la censura y entonces devienen un saber claro pero oculto y reprimido; no se trata de que “en el fondo” hay “oculta” una conciencia clara y distinta de lo reprimido, sino que la pre-noción presupuesta por la angustia y la advertencia defensiva de la conciencia reflexiva tiene una estructura primariamente distinta, a saber, una estructura primariamente irreflexiva, inarticulada explícitamente y difusa.

[vi] Cf. Freud señala la anterioridad cronológica del proceso primario que caracteriza a lo inconsciente en la génesis del sujeto respecto del proceso secundario, y que estos términos se refieren asimismo a un ordenamiento jerárquico y de capacidad de operación 1900/1991, 592), de ahí que sea señalado como un “rebrote de la vida infantil del alma, ya superada” (1900/1991, 559).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915/1992) Lo inconsciente. En *Obras Completas*, vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores, 153-214.
- Freud, S. (1900/1991) *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas*, vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Husserl, E. (1913/2013) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (2017) *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). II - El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*. Traducido por Mariana Larison. Barcelona: Anthropos.
- Sartre, J.-P. (1939/1960) “Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad”. En *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Losada, pp. 26-8.